

BERMÚN

Bermún se localiza en el extremo occidental del municipio de Chantada, al suroeste de la provincia. El río Comezo, afluente del Asma, abastece sus praderas, destinadas mayoritariamente a actividades ganaderas modernas y de montaña. Linda al Norte con Esmeriz y A Grade, al Este con Esmeriz, al Sur con Asma (Santa Cristina) y al Oeste con la provincia de Pontevedra. La separan 10 km de la capital municipal, con la cual se comunica por la carretera LU-1809.

En el año 1223 Fernán García vende a don Lorenzo, abad de Santa María de Oseira (Ourense), el derecho de presentación en las iglesias de Esmeriz, Vermuy (Bermún), Sobrecedo y Piñeiro por doscientos sueldos. También, doña Ximena Odoáriz, en 1238, dona al mismo monasterio el patronato de las iglesias de *sancti Iacobi de Villaiuste*, *sancte Marine de Ermeriz et sancte Marie de Vermue*, todas ellas situadas en el término municipal de Chantada.

Oseira continúa, a mediados de siglo, enriqueciéndose con abundantes donaciones, ventas y permutas en esta feligresía. Muestra de ello es un documento del año 1253 donde Elvira Menéndez, tras la muerte de su hijo, reforma su convenio con el cenobio sobre un casal en Requeixo. Recibe por este doscientos sueldos y dona, a su vez, el derecho de patronato que tenía en las iglesias de Esmeriz, Vermee (Bermún), etc. Asimismo, dos años después, Fernando Martínez y su mujer reciben del monasterio seis modios de tierra en Bermui, por el pago de la cuarta parte y otras prestaciones.

Asimismo, mediante la documentación anterior, se corrobora la evolución del topónimo Bermún, muy cambiante en períodos relativamente breves.

Iglesia de Santa María

SANTA MARÍA se enclava en una pequeña planicie, a los pies del monte O Faro. Es, sin duda, una de las iglesias románicas mejor conservadas del municipio, cuya fábrica únicamente se altera en la parte superior del frontis. Esta reforma se realizó según la inscripción sobre la puerta:

SIENDO CURA/ EN 1922/ MAXIMO M^a.

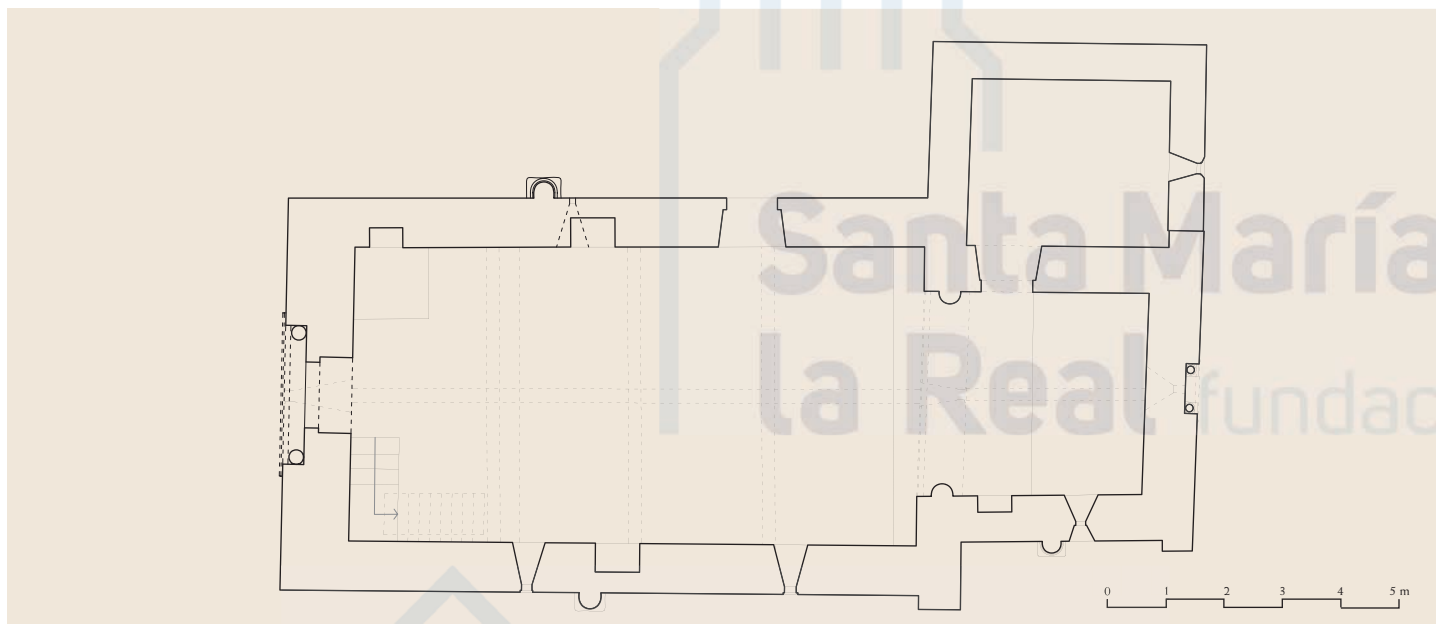
La iglesia se dispone de Este a Oeste, siguiendo la orientación litúrgica habitual. Presenta nave única y cabecera rectangular, cuyo tamaño es proporcionalmente más reducido que la primera. Ambos cuerpos se cubren por un tejado a doble vertiente.

Sus muros se realizan en sillares graníticos, de gran regularidad, colocados en hiladas horizontales y dispuestos en soga. La fábrica se alza sobre un sencillo retallo, prácticamente oculto por el terreno del atrio.

La cabecera, recta y sólida, exhibe un alto testero, cuyo muro alcanza una altura mayor a la del tejado. Al mismo tiempo, sus extremos se prolongan a modo de contrafuertes hacia el exterior; esta solución, a pesar de su peculiaridad, es utilizada en otras iglesias de la zona como Santa María de Camporramiro. A mitad de su altura se abre una ventana completa, actualmente cegada. Consta de una arquivolta de medio punto perfilada en bocel, seguida de una rosca formada

Vista general





Planta

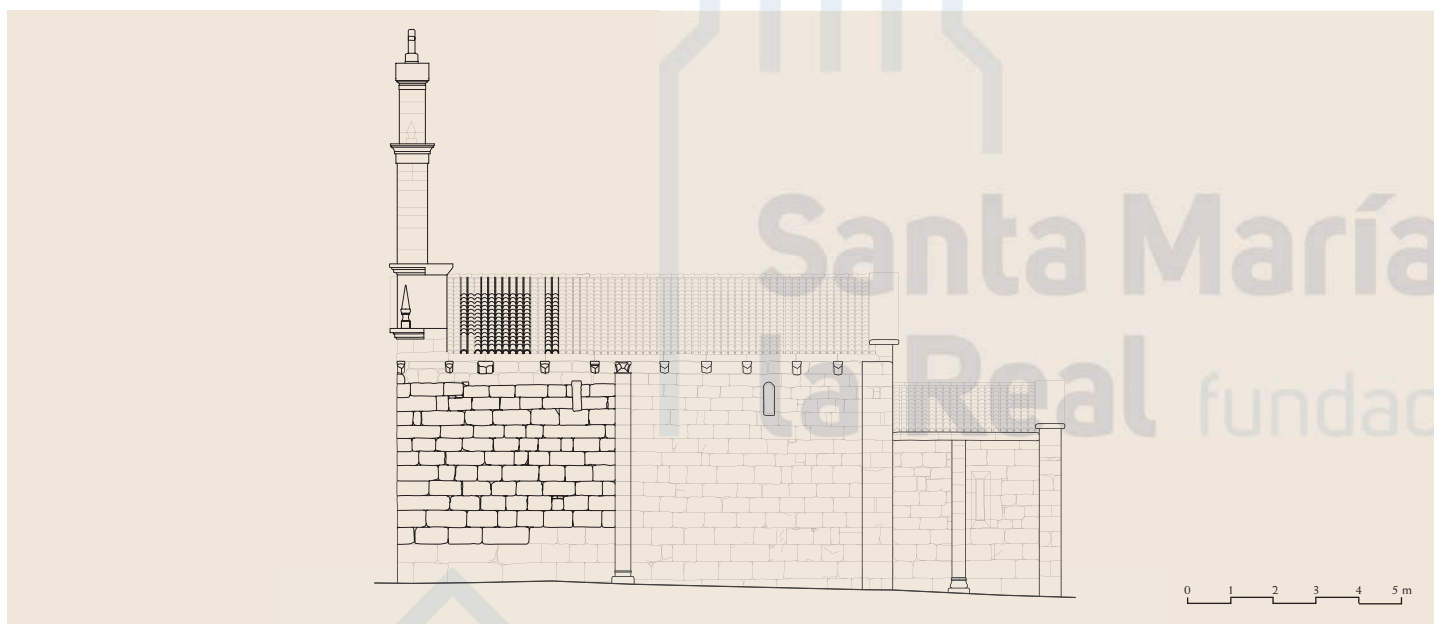
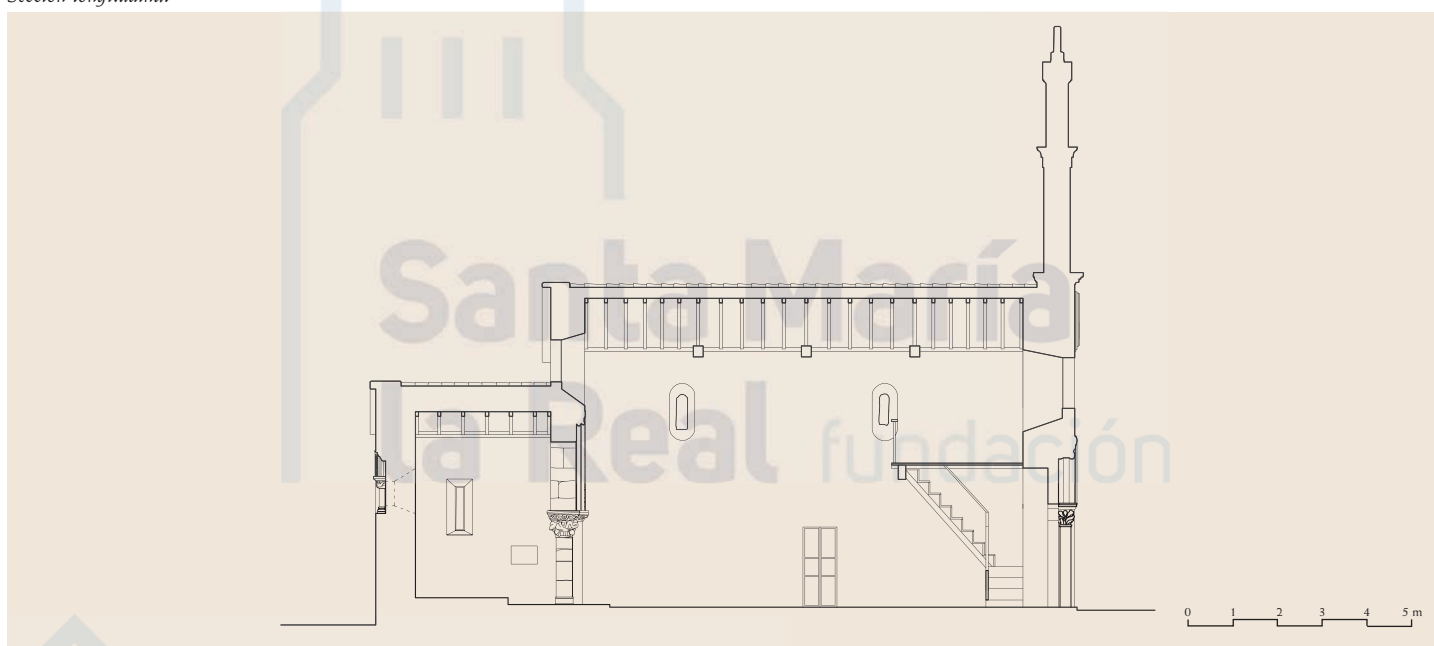
Alzado norte



por una media caña y otro baquetón. La ciñe una chambrana de su misma directriz decorada con un erosionado motivo ajedrezado. Se flanquea por un par de columnas acodilladas, de fustes monolíticos, basas áticas y rectangulares plintos. Sus capiteles son zoomorfos: el meridional presenta dos cuadrúpedos afrontados que comparten cabeza y un largo pescuezo peludo. Estos, sustentados sobre el astrágalo, son semejantes a los situados en el mismo lugar en San Vicente de Argozón y en la puerta sur de San Salvador de Asma, ambas en Chantada, identificados como posibles hienas. Sin embargo, su opuesto exhibe una gruesa ave, muy erosionada, que mira al frente con

las alas desplegadas, este motivo es afín al situado en el capitel norte del vano del testero de Santiago de Requeixo (Chantada). Sobre ambas cajas lisos cimacios de perfil de nacela.

El lateral norte, oculto al exterior tras la construcción de la sacristía, solo conserva dos canecillos en su alero. Estos, zoomorfos y de tosca labra, se ornan con un ave y un monstruo, sedente, con pezuñas, cuya cabeza está seccionada. Por el contrario, el lateral opuesto no conserva canecillos, eliminados tras una reforma de la cabecera. Aquel se organiza y divide en dos tramos por medio de una columna embebida, alzada sobre una sencilla basa y un cúbico plinto. Su capitel,

*Alzado sur**Sección longitudinal*

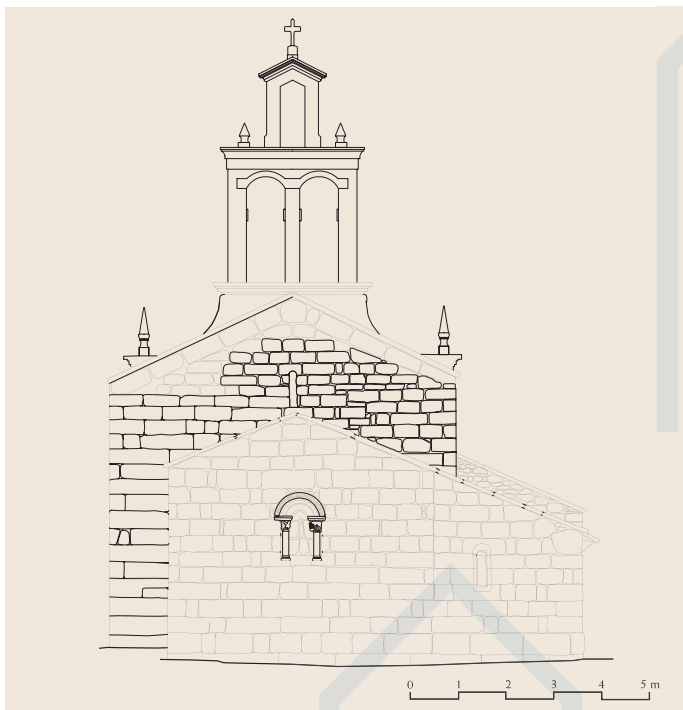
vegetal, exhibe dos grandes y desgastadas hojas en cada esquina. Durante la reforma se practicó, a media altura de la pared, una ventana moderna rectangular.

La misma organización de los muros de la cabecera, por medio de un alto testero y dos columnas embebidas, la encontramos en la iglesia de Camporramiro, antes señalada. También en ella, en su muro oriental, se abre una rica ventana completa. Sin embargo, difieren en decoración, pues sus fuentes estilísticas son completamente distintas.

La nave se organiza del mismo modo que la cabecera: su muro oriental es de mayor altura que el tejado y los extremos

del mismo se desarrollan a modo de contrafuertes. En él se abre una sencilla aspillera, actualmente tapiada, bajo arco de medio punto y derrame interno. Además, los laterales norte y sur se dividen por sendas columnas, decoradas con capiteles vegetales.

El muro sur, como ya se señaló, se resuelve en dos tramos separados por una columna embebida, cuya tosca basa se asienta sobre un plinto circular. El capitel está decorado con un par de hojas, dispuestas en las esquinas, de marcados nervios y remate en bola. Los soportes llegan hasta la cornisa, de perfil achaflanado, cuyo peso se apea sobre sencillos



Alzado este

Portada occidental



Alzado oeste

canecillos, lisos, cortados en proa. En la parte superior de ambos tramos se abre un vano bajo arco de medio punto y derrame interno.

El muro norte es idéntico al anterior, organizado por medio de una columna embebida. El soporte posee la misma basa y plinto que su opuesto. De igual forma, su capitel se decora con un motivo vegetal, compuesto por cuatro hojas rematadas en doble voluta. Sobre ella un tejero, de perfil achafanado, sustentado sobre sobrios canecillos similares a los del muro sur. Bajo la cornisa, en el tramo oriental, se abre la única saetera de este lateral. Tres ménsulas, cortadas en chaflán, situadas a media altura del mismo indican la existencia, en otro tiempo, de un pórtico hoy desaparecido. Finalmente, en la parte inferior, se abre la puerta lateral del templo, con dintel pentagonal, semejante al situado en la portada norte de Muradelle y Brigos (Chantada).

La fachada occidental se estructura en dos partes perfectamente diferenciadas: la superior de estilo clasicista, coronada por una espadaña de dos cuerpos, y la inferior, románica, que alberga la portada. Asimismo, ambas fueron rehechas en la reforma del año 1922.

La puerta, provista de tímpano figurado, se compone de una única arquivolta bajo arco de medio punto, enmarcada por una chambrana de igual directriz. La primera perfila su arista por un liso bocel, el cual ocasiona, en rosca e intradós, sendas escocias ceñidas por una fina baquetilla. Por su parte, la chambrana exhibe una rica moldura jaqueada.

Flanquean la portada dos columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos, que, a su vez, sustentan la arquivolta. Las basas y plintos se ocultan por el pavimento. Por su par-



Tímpano figurado

te, el capitel izquierdo muestra un cuadrúpedo, similar a un cánido, de largas y finas patas apoyadas sobre el astrágalo; su pescuezo se encuentra preso por una cuerda perfectamente definida. En la otra cara de la caja se disponen dos aves superpuestas.

El capitel derecho exhibe, en un primer orden, un rostro humano cobijado por una gran hoja con remate en doble espiral. Esta es flanqueada por otras dos hojas rematadas en bola, cuyas nervaduras están perfectamente definidas. En un segundo orden, dos aves afrontadas, muy toscas, picotean la hoja central; junto a ellas, una figura humana asoma entre los vegetales y agarra al pájaro que tiene más próximo.

Sobre los capiteles sendos cimacios lisos, cortados en caveto, que, al mismo tiempo, se prolongan en imposta por el frente del tramo separando chambrana y muro.

El tímpano, de gran rudeza, se compone de tres piezas perfectamente integradas en la arcada, dos de ellas con decoración figurativa incisa. La mayor de aquellas, a modo de dintel, exhibe un crismón en su extremo septentrional, cuyo trazo sinuoso incrementa su aspecto arcaizante. Centrada y de pequeño tamaño hallamos una figura humana, nimbada, con los brazos extendidos. Flanqueándola por su lado meridional, un cuadrúpedo de dimensiones mayores. La segunda pieza, mucho más reducida en tamaño que la primera, presenta otro personaje central, provisto de una corta túnica, con los brazos desplegados, pero sin nimbo. Lo acompaña otro cuadrúpedo mucho más pequeño que el anterior. Finalmente, el tercer segmento se halla liso.

El tímpano se apea sobre dos lisas mochetas, perfiladas en caveto, y sendas jambas de arista viva.

La representación posee un alto grado de esquematismo y rudeza, que dificultan la identificación de las escenas. Su estilo difiere con los restantes elementos del templo y, posiblemente, con la época del mismo. Pudo ser reutilizado de otro inmueble anterior, dado su arcaísmo.

Sobre la portada se dispone la inscripción de principios del siglo XX, antes señalada. Y sobre ella, a media altura de la fachada, se practica un sencillo vano rectangular.

El interior de la nave se cubre por una techumbre de madera a doble vertiente. La existencia de columnas embebidas en los muros exteriores, a modo de contrafuertes, apunta una posible intención, finalmente frustrada, de colocar una bóveda sobre dicho cuerpo. Este recibe iluminación directa por medio de cinco vanos: dos en el muro meridional y uno en los restantes. Todos ellos se cobijan bajo arco de medio punto, con derrame y sin molduración alguna, excepto el occidental que está reformado. De la misma directriz son los arcos de las puertas oeste y norte.

La cabecera, recta, presenta una techumbre de madera a doble vertiente. Del mismo modo que la nave, las columnas exteriores de sus muros laterales servirían para soportar el empuje de una fallida bóveda que, finalmente, nunca llegó a ejecutarse.

Su ingreso se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto ligeramente deformado y doblado. El interior, de sección prismática, es de arista viva, mientras que el



Capitel sur del arco triunfal

exterior se perfila por un bocel seguido de una media caña. Al conjunto lo ciñe una chambrana que reitera la moldura ajedrezada del exterior.

Apéase el arco menor sobre una par de columnas embebidas de fustes lisos, cuyas basas permanecen parcialmente ocultas por el pavimento. El capitel septentrional se orna con tres cuadrúpedos, dispuestos uno en cada cara, hallándose dos de ellos afrontados y compartiendo cabeza. Estos apoyan sus patas sobre el astrágalo y enroscan las colas sobre sus respectivos lomos. Además, un motivo sogueado, que semeja salir de sus fauces, continúa por la parte inferior de sus cuerpos atando sus extremidades. Por el contrario, el capitel meridional es historiado. Este se decora con una figura humana, vestida con una túnica plisada, a la cual flanquean cuatro cuadrúpedos, uno de ellos con la cabeza seccionada; el personaje extiende sus brazos apartando a las fieras, a la vez que dos de ellas lo agarran por la cintura. El capitel realiza una clara alusión a Daniel en el foso de los leones, tema frecuente en la zona (Nogueira y Requeixo, en Chantada) y, en general, en el románico rural gallego.

La talla de ambas cajas muestra, como es habitual, un alto grado de rudeza, que ciertamente contrasta con la expresividad y detallismo de las piezas. Por tanto, estamos ante un autor que, a pesar de su poca pericia en el tratamiento de la piedra, desarrolla repertorios iconográficos osados que dotan al conjunto de originalidad y distinción.

El arco exterior se apea en el muro, a través de una imposta corrida, continuación de los cimacios de las columnas. Los dos elementos, perfilados en nacela, se decoran con una guirnalda de tallos ondulantes de los que surgen numerosas espirales. Este motivo remite al maestro Pelagio, autor de O Monte y Taboada dos Freires (Chantada y Taboada), pero con mayor grado de tosquedad.

El interior de la cabecera se encuentra alterado por el vano y la puerta, de acceso a la sacristía, situados en los muros sur y norte, respectivamente. Asimismo, el testero permanece oculto por el retablo mayor, presidido por la imagen de Santa María.

Finalmente, señalar la talla de un Agnus Dei, que otrora se emplazaba sobre el piñón del testero. Este, completamente arrodillado, sustenta sobre su lomo el peso de una cruz ante-fija inscrita en un círculo.

Bermún comparte afinidades con dos grandes maestros de la comarca chantadina, el de Asma y Pelagio, de los cuales combina soluciones para aplicarlas en su obra. Del primero toma su afición por los zoomorfos: cuadrúpedos y aves, y del segundo la molduración de las arquivoltas e impostas. Por todo ello, su construcción sería pareja a aquellas o ligeramente posterior, es decir, en los últimos años del siglo XII, quizá en torno a 1190, momento en el cual se construyen la mayor parte de los templos de la zona.

La tosquedad de la talla y el agotamiento de las fórmulas, reiteradas hasta la saciedad por maestros menores, nos hablan de una involución estilística que caracterizará a la mayor parte de los templos de la zona, construidos durante la transición de los siglos XII y XIII.

Texto y fotos: BGA - Planos: ECM

Bibliografía

- AA.VV., 1986, pp. 73-77, 178-179; AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 339-353; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 64; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 436-447; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, III, p. 201; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 409, 454-455, 485-486, 665-667, 697-698; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEDRO, E. et alii, 1975-1983, I, pp. 232-234; VÁZQUEZ SACO, F., 1944, pp. 235-237; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 37-41; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, p. 385.